

ACCIÓN CÍVICA

DIRECTOR: FROYLAN TURCIOS.

SUMARIO

Aclaración oportuna, *Gaspar de la Noche*.—Lo que puede una mujer.—La hazaña heroica, *Victor M. Elizondo*.—Seamos libres, *Carlos N. Vergara*.—Datos interesantes.—El día viernes y la epopeya de América.—La zorra y el lobo.—El rubor, *Juan Montalvo*.—La zorra y el chivo.—Compositores célebres: Cramer, Clement, Mozart, Boccherini, Auber.—Caminos espirituales.—El perro hambriento.—¿Para qué sirve el borracho?—Frasas de Martí.—Mil monedas de oro, *León Tolstoy*.—Lo que grandes hombres dicen acerca del alcohol.—Bernardo Palissy, *Eugenio D' Ors*.—Colón. *Juan Ramón Uriarte*.—El reparto de la dicha.—El labrador.—La harina del Dolor, *Guerra Junqueiro*.—El asno de Buridán.—Haz bien, *Rafael Altamira*.—Animalitos afortunados.—Para saber mandar.—La mujer sola, *Brieux*.—Himno a Honduras, *Froylán Turcios*.—La necesidad de buenos caminos, *Joaquín Velásquez*.—Caridad, *Rubén Darío*.—Acuarela, *Rafael Obligado*.—Enseñanza de la lectura, *Carlos Vaz-Ferreira*.—Pensamientos, *José de la Luz y Caballero*.—Como corregir a un niño mimado, *M. D. M.*—Los separatismos interiores, *Gabriel Alomar*.—Consejos, *Hilario Sanz*.—El valor en la vida ordinaria, *Julio Payot*.

TEGUCIGALPA, HONDURAS, CENTRO-AMERICA, 5 de noviembre de 1926.

Tipografía LA PRENSA LIBRE

tro país y que la virtud y la honestidad de nuestras damas de provincia respondan por la fama legendaria de que gozó siempre, por sus altas prendas morales, la mujer hondureña.

GASPAR DE LA NOCHE.

Noviembre de 1926.

LO QUE PUEDE UNA MUJER



La Reina Clotilde convirtió a la religión católica al rey Clodoveo y a todo el pueblo de los francos.

Ingunda, joven de 18 años, iluminó con la luz de la fe a Hermenegildo, rey de los godos, pobladores de España.

La piadosa hermana de San Enrique emperador, llamó para Jesucristo a San Esteban de Hungría con todos los húngaros y búlgaros.

Miecislao, del ducado de Polonia, abrazó la fe católica con todo su pueblo por las exhortaciones de Bombrowka, su esposa.

Las tres reinas, Berta de Kent, Edilberga de Northumbria y Archfleda de Mercie, establecieron en el siglo VI el catolicismo en Inglaterra.

Teodolina elevó al trono a Agilufe, duque de Turín, haciéndole aceptar con el cetro la verdad católica, atrayendo a la luz de la fe a los lombardos y piemonteses.

Santa Juana de Arco devolvió la Francia a su rey, lo hizo coronar y arrojó del suelo galo a los ingleses.

Las naciones americanas recibieron la luz del Evangelio por la cooperación de la poderosa doña Isabel de Castilla.»

LA HAZAÑA HEROICA

(11 de abril de 1856)

Era triste, enigmático, el cielo de aquel día,
en que nuestros abuelos sedientos de victoria
empuñando la espada fulgurante de gloria
la opusieron a la horda con valiente energía.

Se vaciaron las venas donde el coraje hervía,
y en los campos de Rivas aquella sangre ustoría
escribió la epopeya, que eternizó la Historia,—
de cómo un pueblo libre morir libre sabía.

Pero la hazaña augusta, que pregonó la Fama,
es la de aquel soldado que a la luz de la llama
que tea redentora luminosa le vierte,

avanza heroico, invicto, contra la horda invasora,
a recibir, al golpe de una bala traidora,
el lauro de la Gloria de manos de la Muerte.

VICTOR ML. ELIZONDO.

SEAMOS LIBRES

—(0)—

—Papá, yo quiero ser libre.

—Muy bien, hijo mío; nada hay más hermoso
que la Libertad. Pero generalmente esta sagrada
palabra es muy mal comprendida. ¿Qué entiendes
tú por Libertad?

—Poder hacer lo que yo quiera.

—Bien dicho. Pero para hacer lo que tú quie-
ras debes disponer de algunos recursos. En primer
lugar, necesitas ilustrarte para saber bien lo que
haces, y cómo has de realizarlo. Así se ve que todo

progreso y todo perfeccionamiento individual nos sirve para aumentar nuestra libertad.

Muchos creen que ser libre consiste en poder obrar mal o hacer daño a nuestros semejantes y esto no es así.

El que obra mal es esclavo de sus pasiones.

Ser libre es obrar de acuerdo con nuestros propios impulsos internos, o sea de acuerdo con nuestra propia conciencia, que es la voz de Dios en cada individuo.

Por esto, ser libre, es obedecer a Dios.

Constantemente se repite que la Libertad puede conducir a los pueblos al desorden y a la anarquía; pero esto se dice porque se ignora el verdadero significado de la santa palabra.

Si hay desorden o anarquía, no puede haber libertad, porque los individuos, unos a otros, se privarán de libertad.

Así es que la Libertad implica orden.

También la Libertad implica justicia, porque la injusticia significa opresión y atropellos que destruyen la libertad.

Es por esto que la Libertad comprende y realiza todo lo bueno para los individuos y para los pueblos.

Ser libre significa ser bueno, noble y digno, a la vez que ser feliz.

CARLOS N. VERGARA.

[Envío de I. G. I.]

—Durante algún tiempo se creyó que el alcohol era favorable contra la tuberculosis; pero estudios serios, realizados en los últimos años, han demostrado lo contrario, pues los borrachos están más expuestos que nadie a la pulmonía y la tisis.»

Datos interesantes

Juan de la Cosa dibujó el primer mapa de América en 1500.

Martín Fernández de Euciso escribió la primer Geografía de América en 1517.

En México se fundó la primer Universidad de América en 1545.

En México se fundó la primer Catedral de América en 1573.

El primer libro impreso en América, en México, en 1539.

*El día viernes y la
epopeya de
América*

El viernes 3 de agosto de 1492 salió Colón del puerto de Palos.

El viernes 12 de octubre de 1492 desembarcó el Almirante en el Nuevo Mundo,

El viernes 15 de marzo de 1493 regresó Colón a España con una parte de sus compañeros de navegación.

LA ZORRA Y EL LOBO

Tuvo una zorra la mala suerte de caer dentro de un pozo, y al ver que se ahogaba, se puso a pedir auxilio con todas sus fuerzas. Acertó a oírla un lobo, el cual se apresuró a ver lo que ocurría.

—Eh, señor lobo, gritó la zorra, alárgueme una mano y ayúdeme a salir de aquí; porque de otro modo pereceré ahogada.

—Pobrecilla, le contestó el lobo. ¡Qué pena me dá verte en tal estado! ¡Cuánto tiempo hace que estás allí abajo? ¡Cómo te has caído? Oye; el agua debe de estar muy fría. ¡Verdad? ¡Está muy honda?

—Socorro, socorro, señor lobo. No es este el momento de charlar. Ayúdeme a salir de aquí y luego le contaré todo.

«No perdamos el tiempo hablando, cuando hay algo más urgente que hacer.»

EL RUBOR



La vergüenza es una sabiduría: la vergüenza es patrimonio, la vergüenza es un gran bien, es un don precioso: don de pudicia, don de dignidad; una de las relaciones que nos ligan a los ángeles es la vergüenza.

¿No se figuran ustedes el rubor, el encarnado ligero que sube al rostro de la bienaventurada criatura cuando conviene que se muestre más hermosa y angelical?

La vergüenza que se opone a las maldades y los vicios, es este rubor celestial de que os hablo; bien sé que las criaturas divinas, por su naturaleza misma, están exentas del mal; pero si fueran capaces de pecado, por vergüenza no lo cometerían.

JUAN MONTALVO.

LA ZORRA Y EL CHIVO



Cayendo la zorra en un pozo, no podía salir por más esfuerzos que hiciese. Acercóse un chivo sediento y le preguntó si estaba buena y fresca el agua.

—Baja—le contestó la zorra—porque es tan buena que no me canso de beberla.

Bajó el chivo y allí se quedó porque saltándole al momento la raposa encima, y sirviéndose de su cuerpo como de escalera, se escapó inmediatamente del pozo.

Algunos hombres, por no perecer, pierden a otros. En algunos casos conviene no obrar tan ligero, que no se prevean los peligros.»

Compositores célebres



CRAMER. (Alemán)

Manheim, 1771.—Kensington 1858.—Hijo de un violinista de orquesta en la corte de Inglaterra, a la edad de siete años daba conciertos. Hizo jiras artísticas por Europa que afirmaron su reputación. El talento de Cramer es notable, sobre todo, por la delicadeza de su técnica y el arte de matizar la sonoridad.—Obras principales: *Sonatas* y ochenta y cuatro notabilísimos *Estudios para piano*.

CLEMENT. (Italiano)

Roma, 1751—Svesham, 1832.—Como compositor y virtuoso, es considerado como jefe de la escuela moderna del piano. A los nueve años de edad obtuvo una plaza de organista. Después de muchos viajes artísticos, se fijó definitivamente en Inglaterra, consagrándose a la enseñanza del arte y a la dirección de una fábrica de pianos.—Obras: *Ober-tura, Gradus and Parnassum* y más de cien hermosas *Sonatas*.

MOZART. (Alemán)

Salzburgo, 1756—Viena, 1791.—Apenas cumplidos los quince años tocaba el órgano en la capilla de Versalles. Murió a los 35 años de edad, dejando unas doscientas composiciones. Sus obras instrumentales abundan en invenciones originales y deliciosas. Las dramáticas sobresalen por la melodía, la verdad y la fuerza de la expresión.—*Don Juan, La flauta encantada, Las Bodas de Fígaro*, etc.

BOCCHERINI. (Italiano)

Luca, 1740—Madrid, 1806.—Uno de los maes-

tros de música de cámara. Al lado de los otros grandes músicos, Haydn, Mozart y Beethoven, sus obras tan, graciosas y de exquisita originalidad, parecen arcaicas.—Obras: *Stabat Mater*, *Quintetos*.

AUBER. (Francés)

Caen, 1782—París, 1871.—Su reputación fué consagrada desde 1825. Compositor fecundo, cuya melodía suele ser muy elegante. Estuvo muy influenciado por Rossini y se cuidó poco de la precisión y verdad de la expresión. Compuso a la vez óperas serias y óperas cómicas.—Obras: *La Muda de Portici*, *Frá Diabolo*, *El dominó negro*, *El caballo de bronce*.

CAMINOS ESPIRITUALES

Para adoctrinar en los postulados de la verdad, principalmente a la nueva generación que se va formando, y que es, acaso, la que más interesa influir, porque en sus manos van a depositarse los destinos del futuro, no basta la palabra hablada. El discurso, la arenga, la conferencia, aun siendo matices admirables de la indispensable exposición verbal, no son suficientes. Es verdad que tienen una acción sugestiva, y una forma de captación brillante. Pero hay que poner en primer término la palabra escrita: el libro. El libro ofrece una positiva ventaja: la emoción renovada y permanente. La pieza oratoria es más efímera, menos precisa, más desigual. Busquemos libros, ofrezcamos libros, escribamos libros para señalar a los jóvenes corazones y a las jóvenes inteligencias el camino del verdadero amor y de la verdadera piedad internacional.»

EL PERRO HAMBRIENTO

Hubo una vez un rey que oprimía a su pueblo y que era odiado de sus súbditos; sin embargo, cuando el Tathagata fué a su reino, el rey deseó vivamente verle; de suerte que fué donde el Bienaventurado estaba sentado, y le dijo:

—¡Oh, Sakyamuni! ¿Puedes predicar al rey un sermón que a la vez que alegre su espíritu le sea provechoso?

Y el Bienaventurado dijo:

—Voy a contarte la parábola del perro hambriento:—Había una vez un tirano cruelísimo. El dios Indra, bajo la forma de un cazador, descendió a la tierra con el demonio Matali; éste, afectando la forma de un perrazo terrible. El cazador y el perro entraron en el palacio, en el cual el perro se puso a ladrar tan fuertemente, que el real edificio, a su voz, se conmovía hasta sus cimientos. El tirano hizo conducir hasta su trono al cazador, y le preguntó la causa de tan tremendo ladrido. El cazador dijo:

—Ese perro tiene hambre.

En seguida, asustado el rey, ordenó que le diesen de comer. Toda la comida preparada para el festín real desapareció rápidamente en las quijadas del perro, que aullaba siempre de una manera terrible. Se buscó más comida, y todos los graneros reales estaban vacíos. Desesperado el tirano entonces preguntó:

—¿No hay nada que pueda satisfacer el apetito de esta horrible bestia?

—Nada,—respondió el cazador,—como no sea la carne de todos sus enemigos.

—¿Y quiénes son sus enemigos?—preguntó con angustia el rey.

El cazador respondió:

—El perro ladrará mientras haya hambrientos en el reino; sus enemigos son esos que ejercen la injusticia y oprimen a los pobres.»

El opresor del pueblo, acordándose de sus malas acciones, sintió remordimientos, y por primera vez en su vida comenzó a escuchar las lecciones de la justicia.

¿PARA QUE SIRVE EL BORRACHO?



No sirve para cuidarse, sino para que lo cuiden aunque sea en una cárcel.

No sirve para proteger a su familia, porque le faltan fuerzas y juicio para ello.

No sirve para trabajar, porque no puede pensar bien para hacer algo bueno. ¿Y quién quiere confiar un trabajo a un borracho?

No sirve para tener un puesto honroso, porque el borracho pierde el sentimiento de responsabilidad.

No sirve para ser depositario de algo que tenga valor, porque todo lo sacrifica a su vicio, pues en un borracho no hay sentimiento de honradez.

No sirve para respetar derechos ajenos, porque un degenerado no admite más derechos que los suyos.

No sirve para defender su patria, porque en un perdido no caben sentimientos elevados; le faltan energías para la lucha y no puede proceder bien.

No sirve para cristiano, y por tanto, no sirve para el cielo, porque no puede tener fe y porque dice el Espíritu que *los borrachos no entrarán en el reino de los cielos.*

Luego el borracho no sirve para nada.»

FRASES DE MARTI

Yo amo con pasión la dignidad humana. Yo muero del afán de ver a mi tierra en pie. Yo conozco la pujanza que necesitamos para echar al mar nuestra esclavitud. Ni mucetas ni diplomas me admiran tanto como el poder crear, con los retazos de un pueblo de amos y siervos que fué echando la casualidad sobre la roca, un pueblo que pecho a pecho lanzó al mar el crimen con que lo envenenaban, y levantó sin ayuda ni modelo, donde los que le hubieran podido servir de ejemplo nada habían levantado, la casa de trabajo en que viven en paz, con la franqueza y energía del pecho libre, los hombres de razas y procedencias diferentes, que un sistema de odio crió cuidadosamente para esclavos.

La armadura se veía bajar del cielo, y el ritual lo leía la patria en la sombra, y las mujeres volvían a dar al hombre la caballería, y juraba el hombre llevar, mientras viviese, el acero cosido a la muñeca, el acero de que se fabrican a la vez las plumas y las espadas... Los pueblos, como los volcanes, se labran en la sombra donde sólo ciertos ojos los ven, y en un día brotan hechos, coronados de fuego, y con los flancos jadeantes, y arrastran a la cumbre a los disertos y apacibles de este mundo, que niegan todo lo que no desean, y no saben del volcán hasta que no le tienen encima. Lo mejor es estar en las entrañas y subir con él.

—Las bebidas alcohólicas producen pobrezas, degradación y crímenes, y creo que es mi deber oponerme a todo lo que produce más mal que bien; prometo abstenerme de todas las clases de bebidas alcohólicas.»

MIL MONEDAS DE ORO

Un hombre rico quiso repartir mil monedas de oro a los pobres; pero como no sabía a cuáles pobres debía darlas, fué en busca de un sacerdote y le dijo:

—Deseo dar mil monedas de oro a los pobres, mas no sé a quiénes. Tomad el dinero y distribuidlo como queráis.

El sacerdote le respondió:

—Es mucho dinero, y yo tampoco sé a quiénes darlo, porque acaso a unos daría demasiado y a otros muy poco. Decidme a cuáles pobres es preciso dar vuestro dinero y qué cantidad a cada uno.

El rico concluyó:

—Si no sabéis a quién dar este dinero, Dios lo sabrá: dadlo al primero que llegue.

En la misma parroquia vivía un hombre muy pobre, que tenía muchos hijos, y que estaba muy enfermo y no podía trabajar. Este pobre leyó un día en los Salmos:—Yo fuí joven y he llegado a viejo, y no he visto nunca a un justo desamparado, y a sus hijos reducidos a mendigar.

Pensó el pobre:

—¡Ay de mí! Estoy abandonado de Dios, y sin embargo, no he hecho nunca mal a nadie... Iré en busca del sacerdote, y le preguntaré cómo es posible se encuentre una mentira semejante en las Escrituras.

Y salió en busca del sacerdote; y al presentarse, el sacerdote se dijo:

—Este pobre es el primero que llega: le daré las mil monedas de oro del rico.

LEÓN TOLSTOY.

LO QUE GRANDES HOMBRES DICEN ACERCA DEL ALCOHOL

—Un hombre no borracho razona bien; en estado de intoxicación no razona; y, cuando está parcialmente bajo la influencia del vino, razona incoherentemente y cae con facilidad en el error y la sillería.—Aristóteles. (Año 322 antes de Jesucristo).

—La “cepa de la vid contiene tres sarmientos: el primero es el del placer; el segundo el de la embriaguez y el tercero el del crimen.—Epitecto. (Año 80).

—Los destinos del mundo estarán en las manos del país que suprima de su territorio el alcohol.—Mac Kinley. (Año 1901).

—El alcohol es enemigo de la fuerza y de la salud, de todo lo que hace al hombre dueño de sí mismo y de los elementos. La nación que consuma menos alcohol será la que marche a la cabeza de todas.—Guillermo de Wurtemberg. (Año 1913).

—El día en que se cierran las tabernas quedarán de hecho suprimidas una gran parte de las cárceles, los manicomios y los hospitales.—Ramón y Cajal. (Año 1924).

—Se debía quitar toda intervención en la vida política—mayormente toda representación electoral—a los escépticos que creen inútil todo esfuerzo, juzgando que el país no se interesa por nada, que es ocioso preocuparse por lo que a éste no le importa y que aquí no se puede hacer cosa que valga la pena. Ellos son los peores enemigos de todo progreso.—Rafael Altamira.

BERNARDO PALISSY

Cualquier trabajador puede tener por patrón a Bernardo Palissy, el gran artesano. Este es quien mejor llegó a las más elevadas maneras de ser que se alcanzan en el mundo: magnífico artista, sabio inventor, maestro de ciencia, escritor de nombra-día, hombre de sociedad, a su manera, y aun de sociedad cortesana y selectísima, y héroe de la vida religiosa, ejemplo y espejo de conciencias, sin dejar nunca de ser artesano—pero precisamente por serlo siempre y por haber realizado bellas invenciones dentro de su oficio, y llevado el mismo a una perfección soberana. El no mudó de menester más que lo necesario para pasar de artesano en vidrios de color, que fué en sus comienzos, a artesano de la cerámica, que fué más tarde, y que continuó siendo toda su vida. Pero, puesto en menester de ceramista, se elevó del trabajo de la fayenza al de la porcelana. Y volvió a encontrar el secreto de las pastas más finas y gentiles, secreto que habían poseído los chinos y se había perdido más tarde. Trabajaba en un horno para cocer sus tierras, y allí, siempre buscando, siempre buscando, encontró al fin. Como no conocía otro afán que el de esas invenciones, tuviéronle sus vecinos por orate acabado. Un día, como practicase una de sus cocciones, quemó el techo de la casa. Él y los suyos pasaron por largos años de miseria. Triunfó por fin: fabricó las pastas más bellas que jamás hubiesen visto ojos de hombre en tierras de Occidente. Entonces fué cuando aun, de inventor, subió a artista. Dió vida, en las materias por él mismo inventadas, a mil perfectas obras de arte. Las decoraba con las figuras de los animalillos más variados: caracoles, lagartos, peces coloreados que lucían en maravillosos reflejos. Para cumplir este

trabajo, el artista quiso ser más aún: quiso ser sabio, y estudió aplicadamente la naturaleza y las ciencias de la naturaleza. Y después fué, además, escritor, porque redactó en forma sabrosa las reglas de su arte y su proyecto de embellecimiento de jardines y los recuerdos de su vida. Y a los cabos de ésta se hundió en la Biblia, y, como era tiempo de luchas religiosas en Francia, Bernardo Palissy fué perseguido por su fe y le encerraron en un castillo, y así, por su fe, fué mártir. Como desde hacía algún tiempo frecuentaba la Corte y el rey le tenía cariño, acudió éste a visitarle en la prisión, y parece (y esto lo dice, si no la Historia, la buena leyenda) que le ofrecía la libertad a precio de una abjuración, aunque sólo fuese aparente, de su creencia. La contestación de Palissy fué digna de su perfecta conciencia de artesano. Rehusó altivamente. Porque había trabajado su conciencia como una de sus obras de arte. Y no por dinero las hacía, sino por amor a su oficio, y a la perfección de su oficio y a los resultados de su oficio.

EUGENIO D'ORS.

COLÓN

«Por lo demás vuestros lamentos no hacen ni deshacen. Me he puesto en marcha para la India, y seguiré hasta encontrarla.»

Tales son las palabras que se leen en el diario de Colón, el día 10 de octubre, cuando los marinos, descorazonados, negábanse a seguir adelante.

Colón *pudo* descubrir un mundo, no tanto porque *quiso*, sino porque lo *hizo*. Sólo los que *hacen creen* en lo que *hacen*, hemos repetido en diversas ocasiones.

No basta querer. Es el impulso para mover la voluntad. Más, para que ésta se conserve en actitud triunfal es preciso que accione. La fe se acrecienta haciendo. A medida que se hace, se cree más, se posee más confianza y se es más fuerte.

La vida de Colón gravitó toda sobre una idea que con sus alas de ensueño iba de su mente al corazón y de éste, impetuosa, a apremiar la voluntad que se mellaba en sus múltiples fracasos.

Es sublime el espectáculo que presenta Colón navegando, como la Victoria de Samotracia, en el caos marino, para arribar a un mundo creado por su mente y forjado por su voluntad. Es una radiante demostración que la verdad tangible a todos surge del capullo que encierra la crisálida de una hipótesis, de un ideal, de una esperanza.

¿Que Colón se engañó porque se creía en las innumerables islas del mar de las Indias cuando desembarcaba en Guanahaní?

Por altísimo que sea, el genio es prisionero del pobre cuerpo humano. Gracias a los dos grandes errores que dominaban en la física y la geografía de aquel tiempo, se descubrió América. Y esta es otra enseñanza para la juventud que tiene alma y nervio: vivir más allá de su época—verdadero espíritu progresista—sin dejar de ser hijo de su tiempo—verdadero espíritu pragmático. Porque si Colón no hubiese pagado tributo a las ideas primordiales de su tiempo, la suya le hubiera llevado a la locura.

Que cada joven sea su propio Colón, para descubrir en sí un mundo que lo ilumine de dicha verdadera.

JUAN RAMÓN URIARTE.

San Salvador, 1925.

EL REPARTO DE LA DICHA

Annabhara, esclavo de Sumana, fué a segar hierba al prado, cuando vió un sramana que mendigaba su comida con un cuenco en la mano; entonces, arrojando al suelo su gavilla de hierba, corrió a su casa y volvió trayendo el arroz que le habían dado para su alimento.

El sramana comió el arroz, y animó a Annabhara con palabras de exhortación religiosa.

El hijo de Sumana, que vió la escena por una ventana, gritó:

—¡Bien, Annabhara; eso está bien hecho!

Ya habiendo oído estas palabras Sumana, preguntó qué querían decir, e informado de la devoción de Annabhara y de las palabras de exhortación que había recibido del sramana, fué hacia su esclavo y le ofreció dinero para participar de la bendición, recompensa de la ofrenda.

—Mi amo, dijo Annabhara, permitidme interrogar antes a ese venerable religioso.

Y acercándose al sramana le dijo:

—Mi amo me pide que divida con él la bendición de la ofrenda que os he hecho al daros mi ración de arroz. ¿Es conveniente que la divida con él?

El sramana contestó por medio de una parábola diciendo:

—En una aldea de cien casas había sólo una luz encendida. Fué entonces un vecino y encendió su lámpara, y del mismo modo la luz fué comunicada de casa en casa, acrecentándose la luz en la aldea. Así también la luz de la religión puede extenderse sin que pierda nada el que la comunica. Extiende, pues, la bendición de tu ofrenda. Compartela.

Annabhara volvió a casa de su amo y le dijo:

—Te ofrezco, señor, una parte de la bendición de mi ofrenda. Dígnate aceptarla.

Sumana la aceptó y quiso dar a su esclavo una cantidad de dinero, pero Annabhara respondió:

—Señor, si aceptara dinero, parecería que te vendía mi parte. Una bendición no puede venderse; yo te ruego que la aceptes como un don.

Y el amo dijo:

—Hermano Annabhara, desde este día eres libre. Mírame como un amigo y acepta este presente como una señal de mi amistad.»

EL LABRADOR

Yo soy el labrador que abre con el arado sobre los campos los dilatados surcos, preparando las tierras que han de recibir la simiente. Mi vida se desliza en el cortijo, trabajando y admirando la obra del Creador. Yo veo las plantas germinar, crecer y florecer al influjo de la humedad, del sol y de las lluvias. Con el arado rompo la dura corteza de la tierra, con la rastra emparejo su superficie y deposito sobre ella la semilla del trigo que ha de convertirse luego en el pan que constituye el alimento de los habitantes de todo el mundo. ¿Sin mí qué sería de la humanidad privada del más importante y sano de los alimentos?

Yo me sirvo todavía de la hoz para segar el trigo, porque las máquinas no han llegado hasta mi cortijo. Yo mismo lo engavillo, lo emparvo y lo trillo, entregándolo al molinero para que lo convierta en finísima harina.

El cultivo del trigo ha sido considerado como la más noble de las ocupaciones. Los que a ella se dedican fueron en un tiempo considerados como dioses.»

LA HARINA DEL DOLOR

La Humanidad es sementera en ancha vega,
que Dios siembra y Dios siega.

Y cada hombre, ya sea rey, ya sea mendigo,
en el troje de Dios es un grano de trigo.

Y a cada instante pueblos, montes, ciudades, llanos,
dan espigas sin fin de espíritus humanos.

Brotan, florecen, crecen, son cortados,
y los muele el destino, triturados.

Y esta es la harina; esta es la harina del Dolor,
que nutre la Verdad, la Belleza, el Amor.

GUERRA-JUNQUEIRO.

EL ASNO DE BURIDAN

Juan Buridán, filósofo del siglo XIV, para investigar si los animales poseían o no libre albedrío, propuso que se realizase un célebre experimento.

Someter un asno a riguroso ayuno, y colocarlo después, a igualdad de distancia de un balde de agua y de una medida de cebada; según él, si el asno careciese de libre albedrío, equilibrándose la atracción que sobre su sed ejercería el agua y la que sobre su hambre ejercería la cebada, debería dejarse morir de hambre y de sed, por no poder decidirse....

Este es el extravagante argumento que ha perpetuado el nombre de Buridán y ha elevado a su asno a la categoría de prototipo de gente indecisa.

HAZ BIEN

Muchas veces oigo quejarse de desengaños a los que dedican gran parte de sus afanes a la propaganda de las ideas de regeneración social.

Tropiezan a cada paso con la ignorancia y con la dificultad de convencer a la mayoría. Se desesperan de obtener escasos resultados. Tras largos y enormes esfuerzos, algunos se desalientan y abandonan la lucha... Yo también he tenido desalientos y he sido herido por todos esos tropiezos. Pero mi experiencia propia y la Historia—que es la experiencia de los demás—me han enseñado que todo ello es muy humano, que siempre ha ocurrido así, que todos los reformadores (grandes y chicos), han luchado con los mismos inconvenientes y que, sin embargo, la Humanidad ha realizado grandes progresos. Cuando he comprendido eso, he empezado a tener paciencia, a esperar, y a no parecerme pequeña ninguna ventaja, ningún triunfo, ninguna conquista, por inferiores que a primera vista resulten comparados con la energía gastada en conseguirlos.

He comprendido que los grandes hechos sociales se forman así, lentamente, paso a paso, y que nada hay despreciable en el continuo caminar de las ideas. Me he convencido de que lo fundamental en la propaganda es el acto de fe que realicemos todos los días creyendo que aquello que predicamos, no obstante ser hoy rechazado por muchos, será en lo futuro el credo de la mayoría, el credo de la Humanidad toda, y que esa fe en el porvenir de nuestras ideas se va comunicando a los demás y es lo que constituye la fuerza de las doctrinas y de los partidos.

Eso en cuanto a las impaciencias y a los desalientos por la poca eficacia de la propaganda. En

cuanto a los desengaños que proporciona la ingratitude de aquellos mismos a quienes queremos salvar, no sólo no deben extrañarnos, sino que es preciso contar con ellos como cosa inevitable y segura. Quien tenga tanto amor propio y tan escaso amor al ideal que el choque con la ingratitude—hija muchas veces de la ignorancia, no de la malicia—puede hacerlo retroceder o renegar de lo hecho, ese, que no se haga portaestandarte de ninguna reforma.

Hay que hacer el bien *a pesar* de los ingratos, sabiendo que existen y resignándonos a que nuestros afanes sean olvidados y menospreciados por los mismos que los aprovechan. El desquite de los que obran así consiste en ver que, si su nombre se borra de la memoria de otros, su obra triunfa y los que le pagaron con desprecios o rebeldías personales, viven de los frutos que da la semilla que ellos sembraron.

RAFAEL ALTAMIRA.

ANIMALILLOS AFORTUNADOS

No sé de bichos más afortunados—entre los hombres—que las hormigas.

Asaltan y saquean en silencio a las alegres y laboriosas cigarras; y los poetas tejen después sus fábulas en loor de... las hormigas y en contra de las cigarras.

Son las enemigas juradas de los jardines, de los huertos, de las colmenas;... y sin embargo preséntanse como ejemplo pomposo de perseverancia y aun de buena voluntad.

Destruyen enormemente; construyen muy poco;.. y tómanse, no obstante, como dechado de buen gobierno; bueno y *modesto* por añadidura."

PARA SABER MANDAR

1º ¿Se ha hecho usted alguna vez el propósito de quitarse algún vicio cualquiera y lo ha conseguido?

2º ¿Sabe usted contenerse, en lugar de ponerse colérico, cuando ve que algo no marcha bien?

3º ¿Está usted generalmente de buen humor, libre de rabietas?

4º ¿Piensa usted siempre por sí mismo, sin dejarse llevar fácilmente de opiniones extrañas?

5º ¿Puede usted conservar su sangre fría en caso de accidente?

6º ¿Le mueve a sana reflexión, sin que le cause enojo, el que le digan sus defectos?

7º ¿Le respetan sus subalternos y están siempre dispuestos a colaborar con usted en todo y por todo?

8º ¿Puede usted mantener la disciplina sin alarde de autoridad?

9º ¿Le han elegido a usted, alguna vez, por su tacto y habilidad, como jefe para tomar a su cargo un grupo de descontentos?

10º ¿Sabe usted resolver diplomáticamente una dificultad y conservar así la amistad de su contrario?

11º ¿Puede usted lograr que sus subalternos hagan lo que les mande sin que se resientan de su autoridad?

12º ¿Tiene usted la suficiente paciencia para tratar con gente difícil de convencer?

13º ¿Puede sostener una disputa sin perder los estribos ni decir cosas de las que tenga que arrepentirse más tarde?

Si puede usted contestar de una manera satisfactoria a las anteriores preguntas, podrá afirmar que sabe mandar, y que sus subordinados obedecerán con gusto.»

LA MUJER SOLA

¡Ay del que esté solo!—se ha dicho. Pero debemos agregar nuestra infinita compasión por la mujer sola. Pasa su existencia en medio de la aversión general, en medio de las sospechas. El mundo no admite que se viva una vida distinta de la que encierra la vulgaridad.

Si quiere trabajar honradamente, todas las puertas se cierran ante ella: es una mujer y no debe apartarse del papel que a la mujer se ha designado, el ser esposa o madre.

Tampoco ha de cultivar su inteligencia, bajo pena de oír la irónica censura: sabe demasiado para una mujer.

La cobardía humana ataca ferozmente, con encarnizamiento, a la mujer sola. Los que predicán las ventajas del feminismo y consideran que la mujer debe bastarse a sí misma y saber encarar valientemente la lucha por la vida, no sostienen esas teorías ante sus hermanas o sus hijas.

Y si algo hay que admirar es, en verdad, la fuerza moral de las mujeres que, pesando sobre sus espaldas la cruz de una existencia árida, sin recompensas ni alegrías, heridas en su delicadeza, en sus más puros sentimientos, obligadas a una lucha constante, llevan alta la frente y dicen sonriendo con la serenidad de los mártires:—¡No importa!»

Brieux.

—Hay que hacer de la propia vida una obra de arte. Y es la manera de servir mejor a la patria, o sea de hacer historia, que es hacer política.
—*Miguel de Unamuno.*

HIMNO A HONDURAS



CORO

*Suena la voz del bronce.
Dice su áspera canción:
Hondureños: no hay gloria más alta
que luchar y morir con honor,
y llevar sin mancilla a la tumba
por sudario el azul pabellón.*

Los patriotas jamás han sabido
lo que es miedo en el campo sangriento,
ni en sus alas un trágico viento
la expresión de sus quejas llevó.
Quedar muerto es mejor que vencido:
roja sangre es el líquido fuerte
con que embriaga al patriota la muerte
del combate en el ronco fragor.

Suena la voz del bronce, & & &

Libertad es el sueño perenne
de los pueblos viriles y rudos.
Ellos llevan por fuertes escudos
la justicia, el sereno valor.
Es por eso que en la hora solemne
que amenace a la Patria querida
un peligro, debemos la vida
ofrecerle, y morir con honor.

Suena la voz del bronce, & & &

De ignominia se cubra la frente
del cobarde servil que prefiera

soportar la arrogancia altanera
c la débil rodilla doblar,
a lanzarse a la lid rudamente
con el alma serena y estoica,
ofrendando a la Patria la heroica
noble sangre de fuego inmortal.

FROYLÁN TURCIOS.

1902.

La necesidad de buenos caminos

La necesidad de buenos caminos es de un orden tan fundamental como la de buenas escuelas. Los buenos caminos fomentan el tráfico entre las ciudades, las aldeas y las haciendas, creando un intercambio de ideas y de ideales; por consiguiente, en vez de tener pequeñas comunidades diseminadas en todo el país, cada una con sus propias ideas y costumbres y cada una ligada a su propia localidad, se obtiene una comunidad de pensamientos que une fuertemente las grandes ciudades y las pequeñas, les da un solo ideal, una norma de vida y, lo que es más importante de todo, una lealtad común.

Este resultado sólo puede alcanzarse por un intercambio constante de población. *Ningún hombre que vive dentro de sí mismo se engrandece o siquiera se desarrolla normalmente.*

Lo mismo sucede con las ciudades: si no mantienen un intercambio de ideas y de mercaderías entre sí y con otros pueblos, grandes y pequeños, es inevitable su atraso pues no podrán adquirir esa amplitud de visión que es la base de la *unidad y la fuerza nacionales.*

JOAQUÍN VELÁSQUEZ.

CARIDAD

Dad al pobre, dad al pobre
paz, consuelo, alivio, pan.
¡Que recobre
la esperanza y la alegría
con la ayuda que le dan!

A las manos bondadosas
desde el cielo Dios envía
el perfume de las rosas
de la eterna Alejandría.

Dad limosna al que se agita
por cruel miseria opreso;
a la triste ciegucecita
dadle un beso.

Damas bellas y adorables
que vivís entre esplendores,
a las niñas miserables
dadles pan y dadles flores.

Bondadosas y discretas
dad un beso al pobre niño...
¡Dios bendiga,
dios bendiga las violetas
que se arrancan del corpiño
para darse a la mendiga!

Si a los tristes dais consuelo,
sensitivos corazones,
tendréis alas en el cielo
y en la tierra bendiciones.

RUBÉN DARÍO.

ACUARELA

En la mañana lirios y rosas
mueve la brisa primaveral,
y en los jardines las mariposas
vuelan y pasan, vienen y van.

Una niñita madrugadora
va a juntar flores para mamá,
y es tan hermosa que hasta la aurora
vierte sobre ella más claridad.

Tras cada mata de clavellina,
de pensamientos y de arrayán,
gira su traje de muselina,
su sombrero, su delantal.

Llena sus manos de lindas flores,
y cuando en ellas no caben más,
con su tesoro de mil colores
vuelve a los brazos de su mamá.

Mientras se aleja, como dos rosas
sus dos mejillas se ven brillar,
y la persiguen las mariposas
que en los jardines vienen y van.

RAFAEL OBLIGADO.

ENSEÑANZA DE LA LECTURA

Hubo un tiempo en que, para enseñar a leer, sólo se enseñaba el mecanismo. Se prescindía por completo de la comprensión de lo que se leía; y era un mal modo, un pésimo modo de enseñar a leer.

Esto, naturalmente, debía notarse, debía corregirse, y se corrigió. Se inició la lectura racional, una lectura en que se explica el sentido de los términos, en que se explica el significado de las frases, en que el niño sabe lo que lee, de un modo

que, naturalmente, lee mejor. Pero ¿qué ha sucedido en muchos casos? Que a fuerza de explicar la lectura, suele ocurrir que los niños no leen.

Esto también he solido observar a veces en concursos y exámenes.

Se da una lección de lectura, sobre un trozo determinado. El maestro explica los términos, el significado de cada uno, y el significado de la frase entera. Después de hacerlo largamente, manda a leer a un niño; pero, cuando apenas ha empezado, lo interrumpe en seguida, para preguntarle qué ha leído, para explicar una regla gramatical a propósito de su lectura, para dar una lección científica o de cualquier otro orden, a propósito de algo que el texto dice; y cuando termina la lección, los niños no han leído, o poco menos.

¿Cómo ha venido esta exageración de una excelente idea? ¿Cómo corregirla? No tenemos ninguna fórmula precisa que nos dé el límite justo; tenemos que recurrir, sencillamente, a nuestro buen sentido: tener presente que, por una parte, es bueno que los niños sepan lo que leen; que, por otra parte, es bueno que los niños, ejercitándose, adquieran el mecanismo de la lectura; y saber conciliar estos dos principios opuestos, para proceder de una manera exacta y eficaz, en lugar de proceder de una manera extrema y equivocada.

CARLOS VAZ-FERREIRA.

PENSAMIENTOS

—Las personas ocupadas no desean visitas innecesarias.

—A la olla hirviendo no se deben acercar las moscas.

—Se necesita determinación y trabajo, no suer-

te, para obtener éxito.

—En donde quiera que se encuentre usted, esté todo allí.

—La diligencia es madre de la suerte.

—Mientras mayor sea la dificultad, mayor gloria es vencerla. Los grandes pilotos ganan su reputación en huracanes y tempestades.

—No es lo que tenemos sino lo que gozamos lo que hace la felicidad.

—El estar contento no depende de lo que tenemos. Un tonel fué suficiente para Diógenes, pero un mundo fué muy pequeño para Alejandro.

—La vida no la encuentran pesada aquellos que viven para hacerla más llevadera a los demás.

—Un hombre de éxito es aquel que ha ensayado, no llorado, que ha trabajado, no vagado; que se ha echado responsabilidades, no que las ha evadido; el que se somete a todo, no que se hace a un lado dando consejos y filosofando en la situación. El resultado del trabajo del hombre no es la medida del éxito. Irse a fondo en el barco en un huracán es más honroso que remar en aguas tranquilas. El haber trabajado es éxito. El resultado se le deja al tiempo, ya que la vida es tan pequeña para poder recojer la cosecha de lo que sembramos.

—Ni somos iguales que nos confundamos, ni tan diversos que nos contrastemos.

—Una prueba del alma humana es que más se siente (aun por los más abyectos y materiales) las injurias de palabra que las de obra.

—Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

—La música es una lengua que va directamente al corazón, sin pagar la aduana del cerebro, como le sucede a la poesía.

—La educación empieza en la cuna y termina en la tumba.

JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO.

COMO CORREGIR A UN NIÑO MIMADO



1.—Un niño mimado indica muchas veces que tiene padres egoístas y neuróticos. ¿Es mimado su niño?

2.—Es necesario empezar temprano un procedimiento contra los mimos. Se puede mimar a un chico a los dos meses tan fácilmente como a los cuatro años.

3.—El ceder habitualmente al niño no es indicación del verdadero amor de madre. Eso demuestra, más bien, que a Ud. le interesa más su propia tranquilidad momentánea que el futuro bienestar del niño.

4.—No exponga las gracias de su niño ante las visitas.

5.—Procure no darle el lujo, u otras comodidades, de las que Ud. ni su esposo han gozado en la niñez. Haga que él las gane.

6.—No le haga los deberes que él debe aprender a hacer por sí mismo.

7.—Déle cada día tareas simples, e insista en que las lleve a cabo. Esto le animará a confiar en sí mismo y le dará la satisfacción de su propia obra.

8.—Mucha adulación sin ninguna censura hace a Juancito un egoísta. Aplauda al niño cuando lo merezca, pero no se olvide de los resultados benéficos de la oportuna crítica constructiva y aun del castigo.

9.—Sea consecuente en su propia conducta.

10.—Recuerde que los adultos más egoístas, desagradables, antipáticos e irrazonables, fueron chicos mimados.

11.—No se olvide de que el carácter y ánimo que tenga su hijo a los doce años, por lo común indican lo que él será en el resto de la vida.

M. D. M.

LOS SEPARATISMOS INTERIORES



Nada más peligroso para la vitalidad de un país que esos separatismos interiores, por los cuales un Estamento o una jurisdicción se consideran, no sólo excluidos de la comunidad política, sino superiores a ella, estableciendo una jerarquía que anula el sistema democrático. La primera obligación de todo régimen es la lealtad con los súbditos. No puede haber equívoco en la relación entre el legislador y los ciudadanos. Cada ciudadano ha de basar su vida pública en la garantía inquebrantable de su pacto con los Poderes. Las argucias de la letra no han de prevalecer jamás contra las claridades del espíritu legal.

Toda la obra jurídica y política de la modernidad ha consistido precisamente en la unificación legislativa, en la abolición de fueros, en la extinción de todo vestigio feudal o señorial. La misma noción de Derecho público implica la supresión de todo privilegio, de todo régimen privativo. Bastará la existencia de un solo elemento de coacción sustraído al deber de las garantías ciudadanas para anular la categoría constitucional de un sistema. Equivaldría a instaurar un Poder no previsto en la distribución de los órganos de soberanía, un Estado dentro del Estado.

GABRIEL ALOMAR.

—Procura mantenerte limpio el corazón. El corazón es el vidrio de las apreciaciones. Cuando está empañado la refacción hace que las cosas aparezcan de distinta manera. Cuando está obscurecido del todo, no se puede ver por la reflexión. Manteniéndolo limpio, las cosas pasarían íntegras, tales como son.»

CONSEJOS

◆◆◆◆

Niño:

En tu labor diaria procura no hacer lo que puedas, sino lo que debas.

Ten presente siempre que es más grato dar que recibir.

Reconocer un defecto es ponerse en camino de corregirlo.

El pensamiento forma el carácter. Tú serás según pienses.

Para un muchacho animoso como tú todo lo grande es posible, si no te arredra el trabajo.

En tus relaciones diarias, trata de olvidar tus derechos; pero ten presente siempre tus deberes.

No olvides que sólo la idea de hacer una ofensa a tu compañero, es ya una ofensa.

HILARIO SANZ.

EL VALOR EN LA VIDA ORDINARIA

No es tan sólo en la guerra donde es necesaria la serenidad de ánimo y el valor ante la muerte. En cada tempestad el marino arriesga su vida: el cubre-techos, el carpintero, el mecánico de ferrocarriles, están constantemente en peligro. Una inundación, un incendio, un salvataje pueden exigir decisiones valerosas.

También se requiere valor contra el dolor físico, contra los pesares, contra la desventura. Cuando nos hiere un dolor inevitable o una irreparable desgracia, debemos esforzarnos en no pensar en ellos. Complacerse en su contemplación, dejarse abatir por el dolor y roer por la pena, importa abandonarse: pues el dolor y la pena arruinan la salud y la energía. No reaccionar equivale al suicidio, es violar un deber esencial.

JULIO PAYOT.

REVISTA ARIEL y ACCIÓN CÍVICA—publicaciones independientes que representan un gran esfuerzo personal—deberán ser leídas en todos los hogares de Honduras.

No persiguen ningún resultado utilitario sino un fin puramente patriótico, en la más alta significación del vocablo.

Todos los hondureños amantes de la soberanía y de la cultura nacionales están obligados a cooperar, material o moralmente, en la obra de trascendencia reconstructiva que, con voluntad inquebrantable, realizan estas revistas.

ACCION CIVICA

Revista de difusión patriótica y cultural.

*Aparece cada quince días
en cuadernos de 36 páginas.*

CONDICIONES:

Serie de 3 números.....	0.75
Número del día.....	0.30
Número atrasado.....	0.40

Corresponde a los agentes un
ejemplar de la revista y el
20% de sus productos.

Administración:—Anexa a la Dirección:
ESQUINA CASA STREBER, Teléfono N° 64.

G. A. Castañeda S.

CANTARES

1925

W2M5W2M5

Santa Rosa de Copán.

Manuel J. Fajardo
D. R. H. X - 1925
G.H.

Gráfico

Por el mundo la has de ver
talvez sonriente y dichosa:
dile que no quiero verla
y que mi alma la perdona.

Y este otro, qué más necesita para decir muchas cosas que siente el corazón y que el labio no puede formular?

¿Cómo explicarse, morena,
el final de nuestra historia
si yo - vencido - sonrío
y tú - vencedora - lloras?

En esa alternativa cruel de creer y dudar, en el terrible dilema de amar u odiar, la poesía escolla cuando quiere llegar escalpelo en mano, porque es imposible (cuando de veras se siente) que pueda el corazón formular una queja o expandirse en la alegría: tales cosas acaecen cuando el tiempo, la distancia u otro bien o mal mayor, dejan un campo a la razón, que entonces se amalgama al sentimiento para florecer en el recuerdo.

Así, pues, los cantares son - como si dijéramos - instantes lúcidos de un loco. Al través de la neblina del pasado, se canta el dolor o la alegría: en el momento de sentirlos se grita, y ese grito es un cantar.

Hay dolores y alegrías eternas, como heridas cicatrizadas que se abren; y de allí los cantares retrospectivos.

Vayan, pues, los míos a probar fortuna, y ojalá que hallen una alma gemela que los sienta, los aprecie y los guarde.

G. A. Castañeda S.

CANTARES

I

Temblando están en los árboles
las hojas que caerán,
como tiemblan en mi alma
los amores que se van.

II

Dulce y amante has pasado
sin mirar a mi ventana:
por éso estuve esperando
ayer que naciera el alba.

III

Tu esperada carta vino
con una palabra adiós!
¿Por qué las aves emigran
al mismo tiempo que vos?

IV

Si supieras de mis penas
y de mi anhelo voraz,
refrescarías la llama
de mi amor rudo y audaz.

V

Leo y leo mucho y tanto
que nada logro aprender;
y es que las letras son sombras,
las sombras de una mujer.

VI

Voy como la hoja de otoño
a impulso del vendaval,
sin saber de dónde viene,
y menos adónde va.

VII

Vuelve, vuélveme el cariño,
serranilla de mi amor,
que sin él me siento solo,
y a solas con la aflicción.

VIII

y cuánto más me separo,
más cerca de tí me veo.

IX

Avante! Avante! me grita
incesante mi querer,
y atrás! atrás! dicen quedo
su constancia y mi deber.

X

Que por qué tanto te amo
con ardiente frenesí?
Pues te amo y te requiero
porque sí y porque sí.

XI

Tengo celos de tu sombra,
del viento que te acaricia;
y hasta el vestido de raso
me da rabia y me da grima.

XII

Te ví pasar a lo lejos
como nube de verano,
mientras te estuve esperando
como una estatua de mármol.

XIII

Te escribo porque lo quieres,
y tu deseo es mandato;
más quisiera verme cerca
y parlarte a cada rato.

XIV

Qué tristes están las flores
desde que falta tu riego,
y qué angustiada mi alma
desde que ya no te veo

XV

“No te vayas todavía”
me decías suspirando,
y hoy me dices “ya es muy tarde”
cuando solo he saludado.

XVI

Con esa brisa liviana

te mando besos del alma
y suspiros de tristeza.

XVII

Si arriesgo a jugar, me ganan,
y yo me lleno de orgullo;
porque si llego a ganar
es que perdí el amor tuyo

XVIII

Si a excoger se me pusiera
entre morir y perderte,
preferiría la tumba
porque de allá puedo verte.

XIX

Deseo gloria y dinero
e inteligencia demás;
dinero para tu dicha
y lo otro por más allá.

XX

Cada vez que te olvido
por el trabajo,
me figuro que he muerto
y voy a tu lado.

XXI

Déjame que te bese
la vez última:
talvez no vuelva a verte
hasta nunca.

XXII

Si la luz se acabara,
quedarías tú
alumbrando el sepulcro
de mi juventud.

XXIII

Cuando te ví, fue preciso
soñar que estaba en el cielo;
y oyendo tu voz divina

XXIV

Por otro infeliz me dejas
sumido en esta amargura:
ojalá que nunca pagues
esa arrancada tan dura!

XXV

A toda hora te visito
pues tu mirada me falta,
y es que siempre en mi recuerdo
todo falta menos tu alma.

XXVI

El salón era suntuoso
y era espléndida la fiesta,
pero me faltaba todo
porque allí no estaba ella.

XXVII

Hoy quieres pagarme olvido
por el amor que te dí
no importa! yo te he querido,
y ruego seas feliz.

XXVIII

El amor es un tasajo
bien sazonado y sabroso:
quien no lo come es badajo,
y quien se lo harta, goloso.

XXIX

Largo, muy largo te veo
en mi amante desvarío,
cuando te quitas de al lado
o me dejas un minuto.

XXX

Para tu amor volverá
toda la gala de ayer:
para el mío pobre y triste

XXXI

Una franja de alba nieve
entre dos color de cielo,
es la enseña inmaculada
que tiene mi patrio suelo.

XXXII

El derecho es una espada
que hiere por el deber,
y un libro en cuyos capítulos
muy pocos pueden leer.

XXXIII

Si la sangre es derramada
por un culto a la virtud,
santifica, a quien alcanza,
más allá del ataúd.

XXXIV

En la nave del Estado
cuyo gobierno es timón,
no hay grumetes ni aprendices,
mas tan solo hombres de pro.

XXXV

La protesta es la defensa
del derecho pisoteado;
la barricada, el baluarte
de los pueblos soberanos.

XXXVI

Oh, tiranos! No tembleis
cuando el pueblo indiferente
obedece como el péndulo
a sus inimitables leyes.

XXXVII

El deber no se discute
ni se mendiga el placer,
ni se roba la conciencia.

XXXVIII

El traidor es un espurio
y una peste es el bribón;
mas no hay en el mundo nombre
que califique al felón.

XXXIX

La libertad, la justicia
no se piden por favor:
se conquistan con la rígida
elocuencia del cañón.

XL

La nobleza es una roña,
un insulto, una sandez:
Dios al criar a Adán y Eva,
crió tan solo hombre y mujer.

XLI

Soberano es el pueblo
cuando en la lucha,
su derecho defiende
terco, sin duda;
y después del triunfo
oye tan solo
al deber mandar rudo.

XLII

En mi ausencia ya tan larga
busco en la nada tu mano,
para apretarme este pecho
que tanto quiere y te ha amado.

XLIII

Yo quisiera arrepentirme
de todas mis confianzas,
colérico imaginando
que ya olvidaste mis penas.

XLIV

En mi delirio te llamo
como a la luz clama el ciego.

y me responde el vacío
y me consumo en recuerdos.

XLV

¿No es verdad, gacela mía,
que me amaste y que te amé?
¡Qué largos los días de hoy,
y qué cortos los de ayer!

XLVI

La ciudad ya no me encanta,
solo hay ruido, indiferencia:
más me gusta la campiña
con su amar y tu ternura.

XLVII

Aquí nadie me coroce,
me codean al pasar:
con ninguno una sonrisa,
de ninguno alivio al mal.

XLVIII

Nunca me habeis engañado
pues en la boca os besé,
y la boca nunca miente
cuando se entrega al placer.

XLIX

El fastidio me carcome,
el hastío me devora;
quisiera a una barra candente
agarrarme con pachorra!

L

Desde que vivo tan solo
en la quietud que me hostiga,
creo en la fe y la esperanza,
y te creo a tí, María.

LI

Aquel apretón de manos
que antes del baile me diste,
encerraba un paraíso
de dulzura para el triste.

LII

Por ingrata no te culpo

por falaz sí te abandono
a tu cruel coquetería.

LIII

¡Qué tarde va el desengaño
borrando las ilusiones
que sembraron en el alma
solo pesar y dolores!

LIV

¿Por qué si ya me olvidaste
me acuerdo siempre de tí?
¿Por qué si es recuerdo amargo,
la historia de mi sufrir?

LV

¡Qué lentas caen las gotas
del dolor dentro del alma,
y qué pausada agonía
de arrebato y esperanza!

LVI

Vuelvo al hogar. ¿Qué me tienes
en premio y en desagravio?
¿Acaso un beso sincero
que llegue al alma y no al labio?

LVII

Te ví, te amé sin sentirlo
hasta fundirme en tu amor:
ésta es la historia sencilla
de mi congoja y dolor.

LVIII

Las cuatro reglas mi maestro
me enseñó con perfección;
mas nunca he hallado el producto
de un amor por otro amor.

LIX

A todos lados miraste
en el paseo de ayer,
pero más, mucho más . . . más
a donde yo solo sé.

LX

Entre el deber y el haber

no cabe nunca balance
si no con saldo deudor.

! XI

Son muy terribles tus armas
y la ley no las prohíbe:
contra ellas no hay quien se atreva
si no es intentando herirse.

LXII

Cada vez que en el alcohol
mis penas intento ahogar,
consigo solo embolarme,
exhibirme y sufrir más.

LXIII

Dos años con cuatro meses
de tu amor duró el encanto:
me lo dice sin errores
los tragos que me he tomado.

LXIV

Llamé a tu puerta y no abriste,
y cuando fui a la vecina,
te enojastes y me diste
con la puerta de la esquina.

LXV

A, m, o, r, amor
me enseñaron en la escuela,
pero nunca me dijeron
que daba sustos y penas.

LXVI

Las palabras lleva el viento
y el tiempo las letras borra:
hasta el recuerdo se acaba
según el viento que sopla.

LXVII

Un "te quiero" sabe a miel,
un "te amo" a dicha y gloria,
un "vida mía" a jolgorio
y un "mi alma" a vanagloria.

LXVIII

No quieres que sea eterno
tu cariño y mi cariño?

LXIX

Hay la misma diferencia
entre el querer y el amar,
que la que hay entre la duda
y el desengaño fatal.

LXX

Quisiera cuando te escribo
mezclar amarillo y negro.
para que así vieras juntos
mis amarguras y celos.

LXXI

Estirado va don Zoque
de levita y de bastón,
contoneando el cuerpo endeble
y acallándose el tripón.

LXXII

Ese que mira sin ver
y saluda con salero,
es la arpía que destroza
con su baba y su veneno.

LXXIII

Ayer me dijo Maruca
cuando salió del mercado
que llevaba muchos guisos
a fuerza de caderazos.

LXXIV

Si tu pañuelo guardara,
vería con miedo y frío,
que estando unidos en cifra
apenas nos conocimos

LXXV

Si me volvieras lo dado
en promesas y deseos
ni Rockefeller contaría

LXXVI

A veces pienso dejarte
sin despedirme de tí,
pero acuden a la mente
las horas que fuí feliz

LXXVII

Nada me espanta en la vida
como la palabra adiós,
y más cuando la pronuncian
labios que dieron amor.

LXXVIII

Si no existieran los pleitos
entre novios y casados,
el amor consistiría
solo en la frase "te amo."

I XXIX

Cuando anunciaste que te ibas,
sentí rompérsese el pecho
y salirse atropellados
ilusiones y recuerdos

I XXX

En el profundo silencio
de mi oscura bohardilla,
resuena el canto sonoro
de tu voz hoy extinguida.

LXXXI

Cuando fueron a enterrarla
todos sus flores dejaron;
solo yo oculté avariento
el ciprés que me obsequiaron.

LXXXII

Era dulce y era amable,
era risueña, amorosa;

LXXXIII

Para ella acabó ya todo,
y para mí no ha empezado;
y luego dirán con sorna
que los hombres son ingratos.

LXXXIV

Cuando la encuentro a mi paso,
la miro y no me conoce;
y es que el amor que me tiene
es mentira como entonces.

LXXXV

Desde entonces no me mira,
ni sostiene la mirada:
la penitencia va unida
al pecado o a la falta.

LXXXVI

Desde el día en que su nombre
se iba a unir al nombre mío,
sentí en el alma puñales
porque empezaba el desvío.

LXXXVII

En un libro tengo el nombre
que con delirio estampó.
el día que con un beso
fue sellado nuestro amor.

LXXXVIII

Yo no le hágo ni un reproche
por su falsía y desdén:
sé que me quiso, y me basta
pues me enseñó a tener fe.

LXXXIX

Los recuerdos cual bandada
de golondrinas amantes,
son los únicos que vienen
hasta mi celda distante.

XC

soy fuerte para sufrir,
no me acobarda el dolor

XCI

No iremos ya a nuestro huerto
a cortar rosas amadas:
murió la cultivadora
y hoy en la tumba descansa.

XCII

Ya están secas y marchitas
las azucenas de ayer,
porque les falta el calor
que las hacía crecer

XCIII

Ya nunca nuestros sollozos
hasta el trono del Señor,
volarán unidos siempre,
como cuando hubo ilusión.

XCIV

Como la blanca gaviota
cruzando la tempestad,
yo voy por el mundo solo,
desesperado y audaz.

XCV

No quiere el labio atreverse
el adiós a pronunciar,
porque en su enigma presente
que es necesario olvidar.

XCVI

Temblando y sobresaltado
su primer carta leí,
y no sé por qué misterio
su falacia descubrí.

XCVII

Jamás me dijo que no,
ni con firmeza que sí:
señal evidente y cierta

XCVIII

Su desprecio en un principio
azuzó mi herido orgullo,
y analizando con calma
su desprecio fue un impulso.

XCIX

Han trascurrido los años
y se han muerto los amores,
y aun aparece de gala
en medio a las ilusiones.

C

Fuiste cruel y no te culpo,
me cambiaste y no reprocho;
pero me duele y me escuece
que me engañastes en todo.

CI

Cuando todo haya concluido
en el humano concierto,
quedarán flotando siempre
en el alma los recuerdos.

CII

El recuerdo es un ave
que nunca muere,
porque se oye en el alma
su canto siempre:
quiera mi sino
este guardes, conserves
ay , . . con cariño.

CIII

Me da cólera mirarte
cuando vas con tu marido;
es asesino cobarde,
y tú, cuerpo del delito.

CIV

Calló la nota sentida
que modulaba tu piano,
y acompañándola vino
el rigor del desengaño.

CV

y por más que lo he buscado
quien la componga no hay.

CVI

Yo no sé por qué es preciso
que la dicha nunca dure,
y que el alma quede sola
cuando en ella se consume.

CVII

Ya me voy para otras tierras
y te dejo porque sí,
mas cuando venga no me hables
si con otro eres feliz.

CVIII

Por unos ojos morenos
me quedé como animal:
en ellos había vida
y en torno mío un erial.

CIX

Ven en mis sueños, gacela,
aunque finja mi ilusión:
yo contigo soy felice,
sin tí desgraciado soy.

CX

Fuiste la estrella fugaz
que lució en mi cielo un día,
y luego como un meteoro
se eclipsó en la lejanía.

CXI

Yo tengo un reloj extraño
que va conmigo doquier,
y solo marca las horas
que a tí se vuelve el querer.

CXII

No me digas con reproche
que no me embole ni baile,
que es menester un remedio
que mi mal cure al instante.

CXIII

Si alguna vez has pensado
cambiarme porque te adoro,

CXIV

Yo bien sé que has de olvidarme
cuando de tu lado huya,
porque el amor que tú sientes
no sabe qué es amargura.

CXV

Tarde rindióse a mudanza
el amor que te juré,
y por tu culpa ante Dios
como perjuro quedé.

CXVI

En mi dolor sin consuelo
yo quisiera maldecirte,
si no fuera que me acuerdo
de aquellas horas felices.

CXVII

Tú lo quieres, no me opongo:
iré por el mundo errante
publicando tu hermosura,
tus crueldades y mis males.

CXVIII

Fue tu amor como la nieve
que en nuestras sierras se cuaja:
apenas el sol alumbra,
y deshiela la montaña.

CXIX

Soy extranjero y te amo
sabiendo que eres agena:
el torrente nunca indaga
si hay en su curso barreras.

CXX

Ya se secaron mis ojos
de tu pérdida llorar
y convencido me quedo
de que no he de hallarte más.

CXXI

Con mi amor y mi derecho,
mi esperanza y mi ilusión,
me siento grande. muy grande.

CXX I

Fue tu amor como el retoño
que picaron las gallinas,
como la oruga aplastada,
como las tortas de hormiga.

CXXIII

¡Cómo de ayer los recuerdos
acuden a la memoria,
con la esperanza por guía
e ilusiones por escolta!

CXXIV

A ti mi odalisca amada,
preferida en el harem,
te consagro este presente
que revivirá el ayer.

CXXV

Yo soy el bardo proscrito,
que desde niño ha ceñido
ay, la corona de espinas
del Redentor Jesucristo.

CXXVI

Sé que amarte es imposible
pues vendiste el corazón,
pero me queda la gloria
de haberte inspirado amor.

CXXVII

Llegué a tu castillo, hermosa,
a ofrecerte mi canción,
y los ecos de la selva
respondieron a su són.

CXXVIII

Cuando vuelva el crudo invierno
a visitarte temprano,
actúrdate del amante
que gime en suelo lejano.

CXXIX

En tus sueños de altanera
entraba que me humillara,
porque nunca has comprendido

CXXX

El orgullo es mi baluarte
y la fe mi religión;
el silencio mi defensa,
la virtud mi aspiración

CXXXI

Amo la lucha por ciega
y el combate por brutal:
que en la vida necesítase
ser audaz para triunfar.

CXXXII

Ya no más iré a turbar
tu delicia y embeleso,
y aunque me queda la nada
me basta para derecho.

CXXXIII

¡Parece engaño y es cierto!
Me besa apenas la vida,
y ya tengo en la cabeza
muchoa nieve y ancha herida.

CXXXIV

Mi mal no lo cura nadie:
los doctores nada saben
de las heridas del alma
ni de la vida los males.

CXXXV

Con esta pesada carga
de pesares y ficciones,
buscando voy el sepulcro
ya que el mundo me desoye.

CXXXVI

Oh, dulce bien! ya moriste
para el pobre trovador,
y tan solo le dejaste

CXXXVII

La espesa sombra me cubre
otra vez del infortunio,
y en ella me alumbra sola
tú, sol por que tanto lueho.

CXXXVIII

Por tí transformase ví
en edén lo que era erial,
y por tí las ilusiones
me volvieron a buscar.

CXXXIX

Para otros soy versero
y para tí soy poeta:
es la distancia que larga
del amor al odio media.

CXL

Ven a mi estancia escondid
de la manigua en el fondo,
y soñaremos felices
y me amarás cual te adoro.

CXLI

Cómo este día, otros tiempos
me juraste que me amabas.
¡Qué pronto pasan los tiempos!
¡Cuánto los tiempos separan!

(XLII

¡Qué monótona en la acera
continua zarpea el agua,
cual las penas y gemidos
en el fondo de las almas!

CXLIII

Yo ya sé que nada espero
de tu piedad ni tu amor,
porque agena e indiferente

CXLIV

Traicióname! Lo merezco,
y jamás me quejaré,
pues te dí mi amor y mi alma
sin probarte en el querer.

CXLV

¿Que te deje y que te olvide?
¿Que jamás te vuelva a ver?
¿Cuándo has visto la corriente
su curso retroceder?

CXLVI

No mires, morena mía,
porque tus ojos me ciegan:
dime que me amas, y luego
que encima me caiga tierra.

CXLVII

Si quieres que yo te quiera,
ámame mucho, y así
iremos pisando flores
a la tierra del abril.

CXLVIII

Pasaste ayer por mi casa
y no te dignaste ver.
¿Qué desdichado que soy,
pues no tuve sol ayer!

CXLIX

Cuando pasas a la escuela
me causas gozo y dolor:
quisiera aprender contigo
el a, b, c, del amor.

CL

¿Qué dulce oír de tus labios
un "te quiero" dulce y triste,
y qué fruición la que siento

CLI

Ya no me digas tu vida
porque la vida se acaba:
pues que el amor es eterno
dime, gacela, tu alma.

CLII

No me mires tan celosa
porque tus celos me enojan:
que digan amor tus ojos
ya que los míos te adoran.

CLIII

¿Que cielo y tierra se juntan
para tí cuando me miras?
Y a mí se me acaba el mundo
si la mirada me esquivas.

CLIV

Calma, niña, mis enojos
con la luz de tu mirada,
porque aparte de tus ojos
no tengo en el mundo nada.

CLV

Si no me quierès, ingrata,
te echaré una maldición:
irme otra vez, y que sientas
la partida más que yo.

CLVI

Cuando me fuí te dejé
mi corazón lacerado;
hoy que vuelvo y te lo pido,
ay . . . sé que lo has enterrado.

CLVII

Yo, le dije, te he de amar
como de aquí a Guatemala,
y me dió unas esperanzas

CLVIII

No mires a otro, morena,
porque me queman los celos:
mírame a mí que te busco
y que te pido consuelo.

CL X

Si quieres que no te olvide
y con el alma te quiera,
no me mires con desvío
ni me trates con dureza.

CLX

Cuando pasas por la calle
a mirarte corren todos,
y es que llevas, invencibles,
dos imanes en los ojos.

CLXI

Quiéreme, serranilla,
como te quiero,
que harás vida felice
la del coplero.

CLXII

Amante y esperanzado
como en el ayer risueño,
yo deliro y siempre sueño
con tu amor ¡oh, bien amado!

CLXIII

A culparte no me atrevo
de tu amor y tu inconstancia,
como no puedes culparme
de mi olvido y de mi falta.

CLXIV

Pudiera hablar mal de tí
y no lo hago, porque dudo
si algún día te perdone
y vuelva a quererte mucho.

CLXV

Mi pasado es una historia
muy triste, muy desdichada:
es la historia de la duda
y las tinieblas del alma.

CLXVI

En mi confusa memoria
muchos recuerdos aun hay,
de tu amor y tus promesas
y de tu engaño falaz.

CLXVII

Tu deseo se ha cumplido
porque ya llevas brillantes;
y es justo pues con tu honra
los quisiste y los pagaste.

CLXVIII

Cuando voy para tu casa
se me hace el camino escaso,
y cuando regreso de ella . . . ,
ay, qué camino más largo.

CLXIX

Cuando te ví con el otro
fue preciso contenerme,
pues pensé ser asesino
para matarlo y perderte.

CLXX

Quisiera ser nuevo Judas
para venderte barata,
pero calculo por bella
no te han de comprar en plata.

CLXXI

Entre mi amor y el del otro
hay bastante diferencia:
el mío es puro y sentido
y el de aquel tiene pesetas.

CLXXII

Sin la luz de tus miradas
seguro me perdería
en esta borra-ca insana

CLXXII

Cuando el amor te inspiraba
me diste un beso de amor,
pero ahora en tu doblez
me has dado un beso traidor.

CLXXIV

No vayas de nuevo al huerto
donde ser fiel me juraste,
porque corres el peligro
de que las piedras te hablen.

CLXXV

Al pie de un pino cavada
mi tumba tengo hace tiempo,
esperando que me mates
o que cumplas mi deseo.

CLXXVI

No creas, chinita mía,
que todo en la vida es dulce.
ni que todo lo aspirado
es delicioso perfume.

CLXXVII

¿Cómo explicarse, morena,
el final de nuestra historia.
sí yo-vencido-sonríe
y tú-vencedora-lloras?

CLXXVIII

Coloca tu blanca mano,
serrana, sobre mi pecho:
¿o temes que se derrita
tanta nieve junto al fuego?

CLXXIX

Que el abismo atrae es cierto,
porque al mirarme en tus ojos
sé que me matan, y busco
su luz, en mis dolores,

CLXXX

Imploro al cielo con fe
como el tuyo un corazón,
que no conmueve nunca

CLXXXI

De tus ojos se desprende
una corriente de hielo,
y de los míos—contraria—
una corriente de fuego,

CLXXXII

Hoy voy a ir al camposanto
a dejar una corona:
la de mi amor y esperanza
a la que ayer fue mi aurora.

CLXXXIII

No sé qué hacer con tu carta
ante tanta imposición:
si la devuelvo, me pierdo
y si no, pierdo tu amor.

CLXXXIV

Antes de verte era un yermo
mi existencia combatida;
y hoy con tu amor un edén
de primavera florida:

CLXXXV

Si por acaso la encuentras
en el camino del mundo,
no le digas que yo vivo
ni que parezco difunto.

CLXXXVI

Con el alma la perdono,
aunque me hizo mucho mal;
pero no quiero encontrarla
en mi camino fatal.

CLXXXVII

Por el mundo la has de ver
talvez sonriente y dichosa:
dile que no quiero verla
y que mi alma la perdona.

CLXXXVIII

Yo comprendo que en tus ojos
de pasión y de esperanza,
no se verá mi bozanza

CLXXXIX

Yo comprendo que tus labios
apasionados y píos,
no sellarán mis desvíos
ni acallarán mis agravios.

CXC

¿Por qué es que quiere la suerte,
conmigo tan traicionera,
que no halle una compañera
si no al umbral de la muerte?

CXCI

De tu querer desconfío
por mi destino iracundo,
y aunque maldigo del mundo
te quiero y lo desafío.

CXCII

Te esfumaste cual se esfuma
la niebla al rayo del sol,
y te fuiste cual la hoja
que arrebató el aquilón.

CXCIII

Me cambiaste por un rico
que a más de falso es botado:
serás digna concubina
de un perdido traicionado.

CXCIV

Ya se secaron las rosas
de aquel cariño sincero
que inspiró tantas promesas
y dió vida a tantos versos.

CXCV

Como en la época lejana,
te he buscado con cariño,
y he hallado en mi memoria
solo recuerdos marchitos.

CXCVI

No te vayas, golondrina
golondrina mensajera
de la mujer que más amo

CXCVII

Ya me pediste tus cartas
porque tu amor es ageno:
pides, ingrata, el puñal
con que rasgaste mi pecho

CXCVIII

Ya no más en mis recuerdos
brillarás, gacela mía,
porque se opone la angustia
de tu impávida falsía.

CXCIX

Tu madre ya no me quiere
porque me mira pelado,
y porque te hace la corte
un señor adinerado.

CC

Tú juzgas un imposible
alimentar nuestro amor;
y es que pasó a ser pretérito
el verbo en conjugación.

CCI

¡Cuántos ensueños fallidos!
¡Cuánta muriente esperanza!
¡Y cual brújula oscilante,
en las tinieblas el alma!

CCII

Alguna vez en la vida
has de sentir el dolor
que sentí cuando arranqué
tu amor de mi corazón.

CCIII

Yo te he de ver sola y triste
como páramo sin flores,
y te he de ver suspirar
por los pasados amores.

CCIV

ser la reina de la fiesta,
pensé que fuera dichosa
pero llevaba careta.

(CV

Tu doblez no te echo en cara
pues sé que no me querías,
pero jamás te perdono
tu perjurio ni mi herida.

CCVI

Yo voy por el mundo errante
con mi lira y mis pesares,
desde el día en que murió
la ilusión que fue mi gaje.

CCVII

Yo te quisiera culpar
por mi amor y tu desdén,
mas me acuerdo que felice
fui unos instantes ayer.

CCVIII

Mucho el mundo me ha enseñado
y tanto cuesta aprender,
que me hubiera vuelto loco
si me faltara tu fe.

CCIX

Te fuiste a tierras lejanas
y no me dijiste adiós:
se conoce que sentías
y que me tuviste amor.

CCX

Esta es la última, me dices,
en una carta severa,
creyendo todo concluido
¡y te quedabas tan fresca!

CCXI

Bien estuvo que cambiaras

yo te daba mi alma triste
y el otro, dinero ofrece.

CCXII

Si alguna vez mi quebranto
llega a causarte sonrojos,
no temas que te descubran
ni mi alma ni mis ojos.

CCXIII

En la noche de mis sueños
ya no radia la ilusión,
desde que solo es recuerdo
tus promesas y tu amor.

CCXIV

¿Por qué me alentaste, ingrata,
con tanto cariño y fe?
Para subir al Calvario
de infortunado querer.

CCXV

Mi corazón para amarte.
mi brazo para defensa,
mi vida para ventura
de tu vida y tu belleza.

CCXVI

Ya no me pidas tus cartas
con tanto encono y afán,
pues me robas mi amuleto
y nada es lo que ganarás.

CCXVII

Ayer me dijiste NO
porque te daba mi amor;
y era que ibas persiguiendo
de otro hombre la compasión.

CCXVIII

¿Cómo quieres que te olvide
tan pronto si aquí en el pecho

caliente aun, del recuerdo?

CCXIX

Ya no más contemplaremos
los crepúsculos que admiras,
porque en mi alma la noche
cayó, de olvido y desdicha.

CCXX

Sí no mentiste al amarme
y era cierto tu desvío,
preciso es que me recuerdes
aunque sea tan impío.

CCXXI

Vuélveme mi sosiego,
mi indiferencia y mi calma,
para tener un escudo
en la sórdida borrasca.

CCXXII

Al apagarse el cariño
de nuestras almas juraron,
abrimos al infortunio
ancha puerta y muchos PASOS.

CCXXIII

Seca el llanto de tus ojos
y procura no sufrir:
en golpe dado no hay quite,
y está oscuro el porvenir.

CCXXIV

Volvieron las golondrinas
a su nido abandonado;
pero tú nunca volviste
ni a mi amor ni a mi reclamo.

CCXXV

¡Qué triste estabas ayer,
y cuán desesperanzada!
Y hoy qué contenta te miro

CCXXVI

Cuando ya nadie te quiera
por voluble y por ingrata,
acuérdate que te adoro
y que me haces mucha falta.

CCXXVII

Como yo vivo pendiente
de la traidora fortuna,
hoy te envío esos pendientes
deseando lleven ventura.

CCXXVIII

NADA . . . has dicho, sin fijarte
que rompes una esperanza,
que matas un corazón
y que asesinas un alma.

CCXXIX

Por tu desdén he querido
no volver a verte más,
pero mi amor me lo exige
venciendo mi orgullo audaz.

CCXXX

Eres mi rico tesoro,
eres mi dulce ilusión,
el alivio de mis penas
y el premio de mi pasión.

CCXXXI

¿Por qué desviada me miras
y arrogante ya no me hablas
sabiendo, como lo sabes,
que por tí palpita el alma?

CCXXXII

Te ví y no me miraste
porque tu enojo es muy grande;
bien sabe Dios que la culpa
no la tengo yo ni en parte.

CCXXXIII

Yo sé que muchos te dicen

dándote muchas razones
mas sin ver mi corazón.

CCXXXIV

Amame como te amo,
y sin recelos ni duda,
caminemos abrazados
desafiando a la fortuna.

CCXXXV

Mi corazón es muy libre
para amarte hasta el sepulcro,
y aunque en desprecios me pagues,
debes saber que soy tuyo.

CCXXXVI

Aunque he pensado bastante
no he acertado a comprender,
por qué hiel me das un día
y al día siguiente miel.

CCXXXVII

Dices que dudas de mí
y no me das tus razones,
y en cambio vivo probando
que te adoro, con acciones.

CCXXXVIII

Tu mano me dice mucho
que tus ojos no desmienten,
pero a veces contrarían
lo que mi pecho presente.

CCXXXIX

Que no me miren tus ojos
con tanto hielo y desvío:
si son tantos tus enojos,
mírame al menos, bien mío.

CCXL

Ten confianza: yo te adoro
y no te cambio por nada:
quíereme así y no temamos